

# Buenos Aires Boliviana



*Migración, construcciones identitarias y memoria*



*Temas de Patrimonio Cultural* 24

*Responsable de edición: Lic. Leticia Maronese*

*Coordinación general y revisión de textos: Lic. María Virginia Amezttoy*

*Diseño gráfico: DG Marcelo Bukavec*

*Fotos de tapa: Darío Calderón*

Impreso en Argentina

Temas de patrimonio cultural N° 24 : Buenos Aires Boliviana. migración, construcciones identitarias y memoria. - 1a ed. - Buenos Aires : Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2009.

432 p. ; 23x16 cm.

ISBN 978-987-25112-0-3

1. Patrimonio Cultural.  
CDD 363.69

© Copyright 2009 by C.P.P.H.C.

Todos los derechos reservados

ISBN 978-987-25112-0-3

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Este libro no puede reproducirse, total o parcialmente, por ningún método gráfico, electrónico, mecánico u oralmente, incluyendo los sistemas de fotocopia, registro magnetofónico o de alimentación de datos, sin expreso consentimiento del autor.



Comisión para la Preservación del Patrimonio  
Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires

**Secretaria General**

Leticia Maronese

**Sec. de Investigación Museológica**

Ana María Cousillas

**Sec. de Investigación Histórica**

Liliana Barela

**Sec. de Preservación y Conservación**

José María Peña

**Sec. de Relaciones Institucionales**

Alejandro Félix Capato

**Vocales**

Pedro Delheye

César Fioravanti

Jorge Mallo

Liliana Mazettelle

Alberto Orsetti

Néstor Zakim

**Asesora**

Mónica Lacarrieu

**Funcionaria Coordinadora**

María Rosa Jurado



*Temas de Patrimonio Cultural 24*

*Buenos Aires Boliviana*  
*Migración, construcciones identitarias y memoria*



Comisión para la  
**PRESERVACIÓN  
DEL PATRIMONIO  
HISTÓRICO  
CULTURAL**  
de la Ciudad  
de Buenos Aires





## ***Buenos Aires Boliviana.***

### *Migración, construcciones identitarias y memoria*

#### ***Contenido:***

##### *Prólogo*

Leticia Maronese..... 11

#### **Capítulo I. Estrategias en la transcultura**

##### *Diez años de política migratoria argentina hacia los migrantes bolivianos (1998-2008)*

Lila García..... 19

##### *Espacios socioculturales “bolivianos” trans-urbanos en el Área Metropolitana de Buenos Aires*

Cynthia Pizarro..... 37

##### *Perspectivas sobre los tiempos de crisis. Algunas consecuencias de la crisis de 2001 sobre las poblaciones boliviana y paraguaya en la Argentina*

Gastón Kneeteman..... 53

##### *Cartografía etnolingüística de migrantes quechua-bolivianos en Buenos Aires: identidad, liminaridad y sincretismo en el habla*

Patricia Dreidemie..... 65

##### *Identidades estratégicas en espacios de migración transnacional*

Colectivo Jiwasa..... 81

## Capítulo II. Representaciones y resistencias

<i>De las política(s) a las cultura(s): representaciones e identidades de migrantes limítrofes</i> Mauro Vázquez.....	95
<i>¿Bailando por un sueño? Espacio de construcción de identidades</i> Cynthia M. Olivera.....	109
<i>Discursos de exclusión. Aproximaciones al proceso de construcción simbólica de los migrantes en la prensa nacional</i> Carolina Montero.....	121
<i>Inmigrantes, trabajadores, bolivianos. La representación del otro cultural en la prensa gráfica</i> María Jimena Cartechini / Gabriela Rivas.....	135
<i>Rap político en el altiplano boliviano: (Re)Construcción de identidades juveniles y de ciudadanía afirmativa a través de negociaciones en un mundo globalizado</i> Johana Kunin.....	149

## Capítulo III. Identidades en construcción

<i>La gente piensa que todos somos indígenas... pero aquí somos altos, blancos y sabemos inglés. Reflexiones en torno a la diversidad cultural y los valores estéticos</i> Vivan Irene Arias / Silvina Junco.....	161
<i>Mujeres, Migrantes, Militantes: una reflexión des-esencialista sobre los procesos de identificación entre mujeres bolivianas que participan en una organización política de izquierda</i> Miranda González Martín.....	173
<i>Migración e identidad como procesos de interculturalidad</i> Juan Pablo Mayorga Escalante / María Eusebia Cachaca Ramos.....	191

<i>El mensaje de Viracocha. El lugar de la memoria en la nueva construcción del ser boliviano</i> Cecilia Mellella / Pablo Sambucetti.....	203
---	-----

#### **Capítulo IV. Espacios públicos y diversidad cultural**

<i>Estrategias pedagógicas institucionales en grandes centros urbanos para el tratamiento de la diversidad sociocultural derivada de movimientos migratorios</i> María Luján Bertella.....	215
---	-----

<i>Salud e interculturalidad: aportes de la Antropología Médica para el abordaje sociosanitario de la población boliviana de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires</i> Alejandro Goldberg.....	233
--	-----

#### **Capítulo V. Patrimonio Cultural boliviano**

<i>La Feria de las Alasitas de Parque Avellaneda, Ciudad de Buenos Aires, y sus vinculaciones con la tradición andina de miniaturas</i> Verónica Acevedo / Ana Espinoza / Mariel López / Clara Mancini.....	249
--	-----

<i>La identidad boliviana y la conservación del patrimonio: Casimiro Sejas López, Maestro yesero de la Escuela Taller del Casco Histórico</i> Cristina Malfa / Pablo López Coda.....	267
---	-----

<i>Miniaturas, wakas e identidad en el festejo de Alasitas: análisis de un caso en la Ciudad de Buenos Aires</i> Carina Circosta.....	275
--	-----

<i>Prácticas alimentarias en la Ciudad de Buenos Aires, entre el exotismo y la marginalidad</i> Verónica Castellano.....	291
---	-----

## **Capítulo VI. Migraciones y Derechos humanos**

*Migraciones y derechos humanos. Legislación, agenda política y discursos mediáticos*

Roberto Benencia..... 309

*Inmigración boliviana, encuadre normativo y discriminación*

Corina Courtis..... 315

*Trabajo esclavo, una variante del capitalismo sin control ciudadano*

Gustavo Vera..... 321

*Re-Encuentro en la Diversidad*

Beatriz Requejo de Vitas..... 325

## **Capítulo VII. Bolivianos en Buenos Aires. Espacios de difusión**

*Cuerpos migrantes, comunidades crea(c)tivas. Reflexiones en torno a las identidades y performances bolivianas y peruanas en Buenos Aires*

Natalia Gavazzo / Santiago Canevaro..... 329

*Espacio público y Patrimonio Cultural en la Ciudad de Buenos Aires*

Brenda Canelo..... 351

*El uso de la investigación en la gestión cultural: la puesta en valor de “lo boliviano” en un museo de Buenos Aires*

Consuelo Tapia Morales / Natalia Gavazzo..... 357

## **Capítulo VIII. Historia de la migración boliviana en Buenos Aires**

*Breve geografía histórica de la migración boliviana en la Argentina*

Susana María Sassone..... 389

*Identidad boliviana en Buenos Aires: las políticas de integración*

Natalia Gavazzo..... 403

## *Espacios socioculturales “bolivianos” trans-urbanos en el Área Metropolitana de Buenos Aires*

Cynthia Pizarro<sup>1</sup>

### **Introducción**

La migración boliviana a la Argentina es de larga data y su cantidad se ha mantenido relativamente estable desde el siglo XIX. Lo que ha variado es su proporción en comparación con las migraciones transatlánticas que, hasta la década de 1950, fueron mucho mayores que aquellas provenientes de países limítrofes. Entre estas últimas, se observa una variación en la proporción que ocupan los flujos procedentes de los distintos países latinoamericanos. Así, en las últimas décadas, la migración boliviana se ha incrementado en comparación a la proveniente de otros países limítrofes<sup>2</sup>, llegando a ser en la actualidad el tercer grupo en importancia luego de los inmigrantes paraguayos y peruanos<sup>3</sup>.

Con respecto a los lugares a los cuales se dirigen los inmigrantes bolivianos, desde la década de 1990 su presencia en el Área Metropolitana de la Ciudad de Buenos Aires (AMBA) se ha hecho más visible<sup>4</sup>. Durante la primera mitad del siglo XX la mayor parte de ellos se trasladaba temporaria o permanentemente a las provincias limítrofes del noroeste argentino, principalmente debido a la necesidad de demanda de mano de obra en actividades

---

1. Doctora de la UBA, Área Antropología. Investigadora Adjunta del CONICET. Docente de la Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Córdoba y Universidad Católica de Córdoba.

2. Balán, Jorge, “La economía doméstica y las diferencias entre los sexos en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos en Argentina”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 15-16, 1990, pp. 269-294; Benencia, Roberto, “Ensayo Bibliográfico sobre migraciones limítrofes”, en Devoto, F. (comp.) *Historia de la Inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2004.

3. Cerrutti, Marcela y BRUNO, Matías, “La inserción de migrantes paraguayos y peruanos en el mercado de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 60, 2006, pp. 265-290.

4. Benencia, Roberto y Karasik, Gabriela, “Bolivianos en Buenos Aires: aspectos de su integración laboral y cultural”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 27, 1994, pp. 261-299; Grimson, Alejandro, *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires, Eudeba, 1997.

agropecuarias de la región. Por este motivo, no eran tan visibles para los habitantes de las áreas metropolitanas de la Pampa Húmeda tales como Buenos Aires, Córdoba o Rosario, que son quizá quienes más se identifican con el prototipo hegemónico de ser nacional blanco, de ascendencia europea y moderno. A partir de la década de 1970, los inmigrantes bolivianos comenzaron a dirigirse a dichas ciudades por diversos factores que van desde motivos laborales hasta la atracción que ejerce la vida urbana.

En este sentido, Grimson señala que, para 1980, la cantidad de inmigrantes provenientes de Bolivia asentados en la capital y el Gran Buenos Aires había crecido significativamente y alcanzaba o superaba a los que vivían en Salta y Jujuy<sup>5</sup>. Si bien es difícil calcular la cantidad de ciudadanos bolivianos que residen en Argentina debido a las dificultades inherentes que conlleva la criminalización de los inmigrantes ilegales o indocumentados, Zalles Cueto estimaba que, a principios del siglo XXI, residían en Argentina 2.000.000 de bolivianos, de los cuales 1.500.000 estarían asentados en Buenos Aires<sup>6</sup>.

Con respecto a la situación socio-económica de estos inmigrantes en el AMBA, podemos afirmar que la mayoría se inserta en el mercado laboral secundario, en tareas que demandan mano de obra no calificada<sup>7</sup>. Esto no significa que compiten con los argentinos en el mercado laboral, tal como lo plantean algunos discursos hegemónicos, sino que generalmente realizan trabajos que son desvalorizados socialmente, lo que es uno de los motivos que hace que los nativos no quieran realizarlos.

Por otra parte, la segmentación étnica del mercado laboral, que es constitutiva de las formas en que se acumula el capital en la actualidad, conlleva a que se estereotipen las habilidades y capacidades de los bolivianos, generalizándolas y naturalizándolas<sup>8</sup>. Así, a toda persona que haya nacido en Bolivia, se le asignan -por ese mismo hecho- ciertas condiciones físicas y/o psíquicas que sólo la habilitarían para trabajar en tareas no calificadas. Sin embargo, no todos los ciudadanos bolivianos que migraron a la Argentina poseen el mismo capital cultural ni socio-económico. Aún así, muchos inmigrantes bolivianos que son profesionales no logran desempeñarse laboralmente en su profesión, sino que son sub-ocupados.

Otro dato remarcable es que, debido a que el flujo migratorio es continuo, no es igual la situación para quienes recién llegan a “la ciudad”<sup>9</sup> que para quienes han llegado hace más de diez o quince años. Estos últimos, por lo general, han logrado una mejora relativa de su situación económica gracias a su “trabajo duro” y a su “tendencia al ahorro”. Además, estas últimas características no son exclusivas de los bolivianos sino que pueden ser extensivas a los inmigrantes en general, más allá de su nacionalidad o pertenencia étnica, ya que es común

---

5. Grimson, Alejandro y Paz Soldán, Edmundo, *Migrantes bolivianos en Argentina y Estados Unidos*, La Paz, Cuaderno de Futuro 7, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2000.

6. Zalles Cueto, Alberto, “El enjambriamiento cultural de los bolivianos en la Argentina”, en *Nueva Sociedad*, 178, 2002, pp. 89-103.

7. Benencia, Roberto y Quaranta, “Mercados de trabajo y economías de enclave. La “escalera boliviana” en la actualidad”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 60, 2006, pp. 413-431.

8. Pizarro, Cynthia, “Inmigración y discriminación en el lugar de trabajo. El caso del mercado frutihortícola de la Colectividad Boliviana de Escobar”, en prensa en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*.

9. Usaré comillas para transcribir expresiones usadas por mis interlocutores durante el trabajo de campo.

que la mayoría de quienes deciden salir de su país, lo hagan con la expectativa de conseguir un trabajo que les permita “vivir mejor”, cosa que no consideran posible en sus lugares de origen por diversos motivos.

Hechas estas aclaraciones, es posible afirmar que se observan algunas regularidades en las maneras en que los inmigrantes bolivianos que residen en el AMBA se vinculan con el mercado laboral: se incorporan como mano de obra no calificada en la economía informal, en el contexto de un mercado segmentado étnicamente. Además, se pueden tipificar las actividades que realizan en las áreas peri-urbanas y en las urbanas. Veamos.

En las áreas peri-urbanas, los inmigrantes bolivianos comenzaron a incorporarse en el mercado laboral del cordón hortícola del AMBA a partir de la década de 1970, dando origen a lo que se denominó la *bolivianización de la horticultura*<sup>10</sup>. En aquella época, comenzaron trabajando como “tanteros” o “medianeros” y, con el tiempo, algunos lograron ascender en la *escalera boliviana*<sup>11</sup> para convertirse en arrendatarios o propietarios de las quintas, situación que se había comenzado a observar a mediados de la década de 1990. En los últimos años, algunos han logrado insertarse en la comercialización, ya sea teniendo sus propios puestos en diversos mercados fruti-hortícolas o desempeñándose como transportistas, lo que daría cuenta de una *nueva escalera boliviana*<sup>12</sup>. En la actualidad, si bien muchos recién llegados a las zonas peri-urbanas prefieren dedicarse a otros “rubros”, tales como la construcción y la venta ambulante, muchos continúan trabajando como peones o “medianeros” en las quintas o, también, en los mercados fruti-hortícolas ya sea atendiendo los puestos de sus parientes o como “changarines”.

En términos generales, la inserción laboral de los inmigrantes bolivianos en las áreas urbanas del AMBA se dio preferentemente en la construcción<sup>13</sup>, la venta ambulante, el comercio (predominantemente informal), el trabajo doméstico y, a partir de mediados de la década de 1990, en los denominados “talleres clandestinos” de la industria textil<sup>14</sup>. Al igual que en la horticultura, algunos paisanos que llegaron al AMBA hace aproximadamente más de diez años lograron cierta movilidad económica, lo que les permitió “instalar un taller propio” (en el caso de los talleres textiles) o convertirse en “contratistas” (en la construcción). De este modo, se pone en evidencia la “tendencia al cuentapropismo de los paisanos”, tendencia que pudo ser plasmada en tanto y en cuanto confluyeron diversos factores. Entre ellos cabe señalar: la posibilidad de aprender el oficio trabajando para patrones (paisanos o no) y la disponibilidad de redes sociales que les permitieran conseguir mano de obra para su emprendimiento.

---

10. Benencia, Roberto, “Bolivianización de la horticultura en la Argentina. Procesos de migración transnacional y construcción de territorios productivos”. Conferencia. Buenos Aires, Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2004.

11. Benencia, Roberto, “De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 35, 1997, pp. 63-101.

12. *Idem* nota 7.

13. Vargas, Patricia, *Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra: identidades étnico nacionales entre los trabajadores de la construcción*. Buenos Aires, Antropofagia, 2005.

14. Benencia, Roberto, “El infierno del trabajo esclavo. La contracara de las ‘exitosas’ economías domésticas”, ponencia presentada en el *Congreso Internacional de Investigación: Migraciones, familias y transnacionalidad*, Universidad de Murcia, 2007.

Esto, a su vez, fue posible gracias a la activación de redes sociales entre los inmigrantes y sus familiares, vecinos, amigos y conocidos en los lugares de origen, posibilitando la migración en cadena pero, también, merced a la generación y activación de redes sociales en los lugares de residencia pos-migratoria. Las redes entre paisanos en los lugares de destino son interpretadas como estrategias que permiten a los inmigrantes enfrentar la hostilidad de la sociedad nativa<sup>15</sup>, como estrategias de supervivencia de aquellos sectores que se encuentran en condiciones precarias tanto económicas como sociales<sup>16</sup> y, como redes étnicas<sup>17</sup>.

Además, generalmente se relaciona a estas redes con ciertos lugares que son identificados con la colectividad boliviana, tanto por quienes se incluyen en este colectivo: los paisanos, como por quienes los marcan como exogrupo: los “nativos” (argentinos o quienes se consideran –o son considerados- parte de otros grupos étnico-nacionales). Estos “lugares de los bolivianos” o “de los bolitas” (en un sentido peyorativo que raya con actitudes xenófobas) son delimitados con diversos criterios. Así, en unos prima más la localización geográfica: barrios, parques y plazas; en otros, la actividad económica: ferias, mercados, negocios; en otros, el asociativismo: asociaciones civiles y clubes; mientras que en otros predominan criterios de delimitación cultural: fiestas, rituales, bailantas.

Estas delimitaciones señalan espacios sociales en donde la “bolivianidad” –o el sentimiento de pertenencia a un colectivo de identificación étnico-nacional que reside en un país extranjero- podría ser expresada de manera más abierta, lo que ha motivado a diversos investigadores a analizar las redes que se ponen en acto dentro de los límites de dichos lugares, ya que muchas veces son las que resultan más evidentes. Así, diversos estudios se han centrado en dar cuenta de los asentamientos o enclaves económicos y socioculturales de los inmigrantes bolivianos en ciertos espacios urbanos o peri-urbanos: mercados fruti-hortícolas, quintas<sup>18</sup> y talleres textiles<sup>19</sup>; otros se han focalizado en el estudio de distintas ceremonias o fiestas religiosas que se realizan en ciertos barrios definidos como “bolivianos”<sup>20</sup>, mientras que otros han indagado sobre asociaciones de inmigrantes localizadas geográficamente en espacios urbanos específicos<sup>21</sup>.

---

15. Basch, Linda, Glick Schiller, Nina y Szanton Blanc, Cristina, *Nations Unbound. Transnacional Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nation-States*, New York, Routledge, 2003.

16. Attademo, Silvia, “Estrategias y vínculos sociales de las zonas periurbanas de La Plata en los actuales procesos de cambio social”, ponencia presentada en *VII Congreso Argentino de Antropología Social*, Universidad Nacional de Salta, Argentina, 2005; González de la Rocha, Mercedes y Villagómez Ornellas, Paloma, “Espirales de desventajas: pobreza, ciclo vital y aislamiento social”, ponencia presentada en *X Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública*, Santiago, Chile, 2005.

17. Ávila Molero, Javier, “Globalización, identidad, ciudadanía, migración y rituales andinos des/localizados: el culto al Señor de Qoyllur Ritti en Cusco y Lima”. Informe final del concurso: *Culturas e identidades en América Latina y el Caribe*. Programa Regional de Becas CLACSO, 2001. Disponible en la World Wide Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2000/avila.pdf>.

18. Ver Benencia, Benencia y Quaranta, y Pizarro *op. cit.*

19. Ver nota 13.

20. Giorgis, Marta, *La virgen prestamista: la fiesta de la virgen de Urkupiña en el boliviano gran Córdoba*. Buenos Aires, Antropofagia, 2004; Grimson, Alejandro, 1997, *op. cit.*

21. Caggiano, Sergio, “Fronteras múltiples: Reconfiguración de ejes identitarios en migraciones contemporáneas a la Argentina”, en *Cuadernos del IDES*, 1, Buenos Aires, IDES, 2003; ORTIZ, Claudia, “Las organizaciones de inmigrantes bolivianos: espacios de construcción identitaria”, tesis presentada para optar al título de Magister en



Debido a la abundancia de trabajos centrados en los espacios sociales en los que se corporiza y se pone en acto el sentimiento de pertenencia a Bolivia, se corre el riesgo de suponer que estos lugares, definidos como “típicamente bolivianos”, conforman especies de ghettos dentro de cuyos límites los inmigrantes estarían confinados. No es mi intención minimizar el hecho de que, en general, los inmigrantes bolivianos no están articulados en la sociedad local en la que residen, ya que conforman un grupo social profundamente discriminado en tanto es vinculado a un tipo ideal, que es estereotipado con características negativas por la sociedad porteña<sup>22</sup>. Por lo tanto, más allá de su condición socioeconómica, sufren algún tipo de exclusión tanto en las áreas urbanas como peri-urbanas del AMBA. Esta exclusión puede ser el resultado de uno o de varios mecanismos discriminatorios tales como la segregación residencial, el aislamiento social y la precarización laboral, entre otros.

Sin embargo, en esta ocasión, me interesa enfatizar la complejidad de la agentividad de los inmigrantes que fue introducida por los estudios transnacionales, entre otros, cuando ampliaron los horizontes de las teorías migratorias que se habían focalizado previamente sobre las tendencias de los inmigrantes a rememorar sus antiguas raíces, o bien a integrarse o aculturarse en las sociedades de destino. Así, diversos autores señalaron la capacidad de los inmigrantes para tender puentes activos entre sus lugares de origen y los de destino a través de redes<sup>23</sup>. De manera análoga, argumentaré que los inmigrantes bolivianos implementan diversas prácticas que conectan enclaves económico-culturales localizados en distintos puntos del AMBA, tradicionalmente pensados como cerrados. Estas conexiones deben ser comprendidas como estrategias que pueden reproducir o transformar las relaciones hegemónicas, es decir, como prácticas que los inmigrantes y sus organizaciones desarrollan a pesar de, condicionados por y, en ocasiones, en respuesta a variados mecanismos discriminatorios.

En el marco de una investigación etnográfica cuyo foco estuvo puesto en el Partido de Escobar de la Provincia de Buenos Aires, distante aproximadamente 50 kilómetros de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, he rastreado algunas redes y conexiones que mantienen o han mantenido los residentes de nacionalidad boliviana en dicho Partido con diversos asentamientos de co-nacionales en otros lugares urbanos y peri-urbanos del AMBA. Esta movilidad trans-urbana se puso en evidencia tanto en los relatos de algunos de los bolivianos que viven actualmente en Escobar como en sus prácticas, y pudo ser aprehendida durante el trabajo de campo realizado desde 2006 hasta la fecha, que comprendió observación participante, entrevistas en profundidad y análisis documental.

---

Comunicación y Cultura Contemporánea, Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, 2005; Pizarro, Cynthia, “Asociaciones de inmigrantes e identidades extranjeras: el caso de la Colectividad Boliviana de Escobar”, en *CD-ROM. VII Reuniao de Antropologia do Mercosul*. Universidade Federal do Rio Grande do Sul, 2007.

22. Belvedere, Carlos, *De sapos y cocodrilos. La lógica elusiva de la discriminación social*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2002; Pizarro, Cynthia, *op. cit.*, nota 8.

23. Para una síntesis de esta línea de investigación ver Fletcher, Peri y Margold, Jane, “Transnational Communities,” en *Rural Mexico Research Review*, vol. 1, 2003. [http://www.reap.ucdavis.edu/rural\\_review.html](http://www.reap.ucdavis.edu/rural_review.html).

A continuación desarrollaré algunas categorías teóricas que me permitieron caracterizar analíticamente el tipo de redes a través de las cuales los inmigrantes bolivianos construyen un espacio trans-urbano en el AMBA. En los próximos acápite me referiré, entonces, a diversos tipos de flujos que se dan a través de estas redes: personas, relaciones laborales, objetos y, también, información y contactos políticos.

En realidad, al igual que Malinowski lo señalara para el Kula<sup>24</sup>, no es posible reducir la totalidad de la vida social a subsistemas económicos, políticos o simbólicos, ya que lo que circula en las interacciones son complejos entramados simbólicos que condensan múltiples sentidos. Así, el recorrido que hace un joven desde Escobar a Villa Lugano o Liniers para ir a bailar un viernes o sábado por la noche, es un ejemplo del holismo de la vida social. Este recorrido trans-urbano implica simultáneamente la circulación de una persona en el marco de relaciones familiares y laborales (ya que quizá irá con sus primos quienes fabrican las prendas que él vende en la Feria de Escobar), portando consigo ciertos objetos (puesto que quizá les lleve a sus primos fotos del último desfile que hizo el grupo de Caporales en el que ellos bailan en la fiesta del Señor de Lagunas que se hizo en Escobar) así como información y contactos políticos (sobre la visita que hizo recientemente el Cónsul de Bolivia en Buenos Aires a la Asociación Civil Boliviana de Escobar).

Teniendo en cuenta las dificultades que implica este holismo para su transcripción analítica, entonces, intentaré sistematizar algunas de las maneras en que los inmigrantes bolivianos que residen en el Partido de Escobar construyen un espacio trans-urbano a través de sus múltiples conexiones con diversos nodos de las redes de co-nacionales localizadas en el AMBA.

### **La movilidad de personas y familias**

El Partido de Escobar no fue necesariamente el primer punto de la Argentina al que llegaron los inmigrantes que residen allí actualmente cuando salieron de Bolivia. En general, el asentamiento definitivo en la zona es muchas veces realizado luego de varias salidas temporarias de Bolivia hacia distintos puntos de la Argentina, ya sea del grupo familiar o de uno o dos de sus miembros.

En muchos casos, las personas que hoy tienen entre 30 y 40 años y residen en la zona con su familia, salieron de sus pueblos cuando eran solteros, con alguno de sus padres u otros familiares o conocidos para trabajar como peones temporarios en las cosechas en las provincias del noroeste o de Cuyo. Era común que en estos lugares, o también cuando volvían a sus pueblos en Bolivia, se enteraran a través de otros trabajadores temporarios de que en Buenos Aires había trabajo, o que les comentaran sobre las diversas atracciones que tenía la vida metropolitana.

Así, estas personas podían realizar una apuesta migratoria teniendo como objetivo probar suerte en Buenos Aires. Algunas veces, quienes estaban en sus pueblos en Bolivia y ya habían venido a la Argentina en algún momento se casaban allá y partían hacia Buenos Aires con su pareja. En otras ocasiones, venían grupos de tres o cuatro conocidos, ya sea desde otras provincias argentinas o desde Bolivia. Otra posibilidad, era que viniera una persona sola con el dato de

---

24. Malinowski, Bronislaw, *Los argonautas del Pacífico occidental*, Barcelona, Península, 1975.

algún familiar, amigo o conocido que ya se había instalado en el AMBA, y luego mandara a buscar a su familia cuando hubiera recaudado un poco de dinero para pagarles el viaje.

Escobar no siempre era un destino predefinido. Muchos llegaron a la ciudad de Buenos Aires y residieron allí un tiempo, las más de las veces en las cercanías de Retiro, en donde confluyen las terminales de trenes y de ómnibus de larga distancia. Algunos cuentan que trabajaron en “changas” en la ciudad y que era difícil conseguir trabajo, o no les gustaba lo que hacían. Entonces, preguntaban en dónde se podía trabajar en agricultura, ya que es lo que sabían hacer –y les gustaba- porque muchos provenían de familias de campesinos de la zona de Valles en Bolivia, o bien habían trabajado en tareas vinculadas con el campo en las provincias argentinas a donde habían migrado previamente. Era común que, en los 1980s, les informaran que en Escobar se necesitaba gente para trabajar en las quintas. Muchos me comentaron que averiguaban cómo llegar a Escobar, y ahí nomás se tomaban el tren. Al llegar a la estación preguntaban dónde estaban las quintas y recorrían la zona preguntando si se necesitaba gente. Otra de las modalidades para llegar a Escobar era tener algún conocido que los “mandara a llamar” o a quien ellos venían a contactar. Así, llegaban directamente a la quinta en la que trabajaba su contacto o, si no trabajaba en la horticultura, a la casa en la que vivía.

Con el correr del tiempo, a medida que fue aumentando la población proveniente de Bolivia en Escobar, las redes se fueron consolidando. También, debido al impacto de las transformaciones en la agricultura y a la presión de la urbanización en el Partido, la “zona de quintas” se fue modificando. Por un lado, disminuyó la cantidad de hectáreas dedicada a la horticultura y, por el otro, “las quintas se fueron corriendo” hacia el oeste y hacia el norte del partido, incluso hacia fuera de sus límites. Y, junto con las quintas, se “corrieron” los trabajadores y horticultores bolivianos. Así, en partidos como Pilar, primero, y Exaltación de la Cruz y Campana, después, comenzó a aumentar la población boliviana vinculada con la producción hortícola.

Por otra parte, también se dan procesos de movilidad de los inmigrantes bolivianos entre el Partido de Escobar y puntos más alejados del AMBA, ya sea hacia o desde otras áreas del cordón verde hortícola como Florencio Varela y Berazategui, como hacia y desde zonas urbanas tales como Flores, Liniers y Villa Lugano, por mencionar algunas. Esta movilidad entre distintos puntos del AMBA es común en los momentos en que se fisioan las familias: cuando los hijos crecen, se casan, forman sus propios hogares y se instalan en lugares que no necesariamente son cercanos a aquellos en los que vivieron con sus padres. Pero también puede deberse a que familias enteras se trasladen de un punto a otro del AMBA por diversos motivos vinculados con cuestiones laborales, de salud, de seguridad, entre otras.

### **Las conexiones laborales y comerciales**

He planteado más arriba que, entre las décadas de 1970 y 1990 la actividad laboral que convocaba mayoritariamente a los inmigrantes bolivianos en el Partido de Escobar era la horticultura. También, dije que algunos lograron cierta movilidad económica que se evidenció en el hecho de que pudieron ascender por la *escalera boliviana*, pasando de ser “tanteros” o “medieros” a “patrones” y que, a partir de fines de la década de 1990, algunos se dedicaron a la comercialización como “puesteros” y/o “consignatarios”.

De manera paralela a estas actividades, a partir de mediados de la década de 1990 fueron apareciendo diversos mercados fruti-hortícolas en distintos puntos del AMBA, muchos de ellos administrados por asociaciones o cooperativas de inmigrantes bolivianos. La emergencia casi simultánea de estos *negocios étnicos*<sup>25</sup> da cuenta de las interrelaciones que mantienen quienes lideran estos emprendimientos. Si bien el mercado fruti-hortícola de la Asociación Civil Colectividad Boliviana de Escobar (CBE) fue el primero, los mercados de Pilar, Luján, Morón y Moreno surgieron con muy pocos años de diferencia. Además, los “fundadores” de estos últimos estuvieron vinculados directa o indirectamente con el crecimiento de aquel. En otras palabras, a medida en que fue aumentando la importancia económica y simbólica del mercado fruti-hortícola de la CBE, y coincidentemente con las oportunidades brindadas por el contexto político y económico local, algunos inmigrantes bolivianos que residían en los otros partidos consideraron viable y oportuno desarrollar emprendimientos económicos similares. Esto fue posible debido a que conocían la tarea ya fuera porque habían participado en la CBE o porque estaban informados sobre el tema a través de sus redes sociales.

Por otra parte, estos mercados fruti-hortícolas localizados en el peri-urbano del AMBA, abastecen a la ciudad de Buenos Aires de verdura fresca (producida mayoritariamente en la zona) y de fruta (procedente de otros puntos del país). Esto es así porque proveen a las verdulerías, muchas de las cuales pertenecen o son alquiladas por co-nacionales. Este no es un dato menor, ya que aquí se observa otro mecanismo de movilidad económica entre los inmigrantes bolivianos. El “tener una verdulería” es una aspiración que tienen muchos trabajadores bolivianos que se desempeñan en la venta ambulante, o que trabajan en las “quintas” o “en la construcción” tanto en Escobar y Pilar, como en diversos barrios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Por otra parte, como muchos conocen los pormenores de la comercialización de la fruta y verdura por haber trabajado o hacerlo en la actualidad en alguna actividad vinculada con la misma, o por tener algún amigo, familiar o conocido que lo haya hecho, cuentan con cierta información y conocimientos como para poder embarcarse en ese tipo de negocios.

Paralelamente a las actividades comerciales vinculadas con la horticultura, la CBE desarrolló otro emprendimiento comercial de envergadura: la Feria de Ropa. Esta Feria, que al igual que el mercado fruti-hortícola, había comenzado en la calle y sólo tenía un alcance local, gradualmente se fue convirtiendo en un emprendimiento comercial informal de alcance regional. Así, todos los domingos congrega a feriantes bolivianos y no-bolivianos provenientes de distintos puntos del AMBA que traen su mercadería para ofrecerla a compradores, también bolivianos y no-bolivianos, que asimismo vienen desde distintos puntos del conurbano bonaerense.

No sólo es importante la feria en cuanto al radio de influencia vinculado con los compradores y vendedores que en ella confluyen. Su relevancia también reside, al igual que para el caso del mercado fruti-hortícola con respecto a la cadena de producción y comercialización de la fruta y verdura fresca, en que la feria constituye uno de los nodos de la red que conecta diversos emprendimientos vinculados con la cadena de valor de la industria textil.

---

25. Benencia, Roberto, 2007, *op. cit.*

Al igual que los puesteros en los mercados fruti-hortícolas, algunos feriantes han transitado por uno o varios de los distintos escalones vinculados a este rubro: desde trabajadores con diverso grado de explotación –“trabajadores esclavos”- a quienes se les pagan precios irrisorios por prenda en una jornada laboral que puede alcanzar las 18 o 20 horas de trabajo a destajo en condiciones sumamente insalubres, pasando por dueños de pequeños talleres cortadores o de costura –“talleristas chicos”, hasta dueños de “talleres más grandes” que cuentan con maquinaria diversificada y en cantidad, así como con numerosas personas trabajando para ellos. La aspiración de los trabajadores de estos talleres y de los “talleristas chicos”, al igual que para los “tanteros” y para los “medianeros” en el caso de las quintas, es “trabajar duro” a fin de ahorrar, y así poder “independizarse y convertirse en empresarios”, teniendo en mente los ejemplos de sus patrones que en muchos casos son familiares, conocidos o amigos conacionales cuyo origen socio-económico y cultural es similar al propio.

Una de las maneras en que los trabajadores inmigrantes pueden acumular un monto de capital que constituya el piso a partir del cual poder emprender una actividad por cuenta propia es, mientras “trabajan para patrones” tanto en las quintas como en los talleres, quedarse con parte de la producción para comercializarla sin que los patrones los descubran. Esto es posible porque tienen contactos –conocidos o familiares- que tienen puestos en el mercado y/o en la feria, quienes se encargan de vender la producción que “sacaron” a sus patrones.

El paso siguiente es convertirse en “patrones” en la producción y también tener un puesto en el mercado o en la feria, según el rubro en el que produzcan, que será atendido por un familiar y/o conocido, generalmente también paisano. Asimismo, están los que nunca han estado personalmente vinculados con los eslabones productivos y se han dedicado exclusivamente al comercio, ya sea como consignatarios en la comercialización fruti-hortícola o como feriantes en la comercialización de productos textiles. Finalmente, están quienes se dedican al comercio en establecimientos más formalizados, ya sea en verdulerías o en negocios de ropa ubicados en galerías o áreas comerciales como, también, en negocios de ropa en las peatonales comerciales de ciertas ciudades turísticas como Mar del Plata, durante las vacaciones de verano.

De este modo, los inmigrantes que residen en distintos puntos del AMBA van y vienen conectando diversos nodos, generalmente vinculados con *negocios étnicos*. Así, por ejemplo, los patrones de quintas localizadas en Escobar que a su vez son consignatarios, compran la producción de otros quinteros ubicados en distintos puntos del AMBA (el propio partido de Escobar, Pilar, Exaltación de la Cruz, Mercedes, incluso La Plata); también, traen productos de Rosario, Mendoza y el noroeste argentino en caso de ser redituable; venden la producción que recolectan en sus camiones en uno o varios de los mercados distribuidos en el AMBA; e, inclusive, compran y venden la producción entre los mismos mercados. Un factor que favorece estas operaciones es el uso de teléfonos celulares, a través de los cuales se enteran de la oferta y de la demanda de productos en distintos lugares, así como de la fluctuación de los precios.

Lo mismo ocurre en el caso de los feriantes de ropa. Algunos tienen un puesto fijo en alguna feria localizada en algún punto del AMBA: Escobar, Campana, Florencio Varela, entre otras; pero, también, hay quienes alquilan los puestos por días, según las características que presenta cada una de estas ferias en distintas épocas del año. Los feriantes tienen claro

cuáles son las características de los compradores y sus demandas, y qué tipo de productos se vende mejor en cada una de ellas. Así, en caso de no tener puesto propio alquilan alguno en determinada feria según la evaluación que hagan de cuál es más conveniente para sus necesidades. Tanto si son dueños del puesto como si lo alquilan, la mercadería que venden puede provenir de diversos lugares dentro del AMBA: la feria mayorista de La Salada, los negocios al por mayor de la Avenida Avellaneda o de la zona de Once. Es común que los feriantes vayan a comprar a estos lugares durante la semana y luego, re-vendan la mercadería los fines de semana en las ferias. Los lugares en donde compran son por lo general negocios de amigos o conocidos. También, la mercadería puede provenir de los talleres de amigos, parientes o conocidos, o incluso de talleres propios o de familiares cercanos. Cabe señalar que antes de la crisis del 2001, había quienes viajaban a la triple frontera o a Villazón o Pocitos para comprar mercadería con el objeto de re-venderla en las ferias del AMBA. Finalmente, hay quienes además de tener uno o varios puestos en estas ferias y de comprar mercadería en otras localizaciones del conurbano bonaerense, tienen también negocios en los centros comerciales de las zonas urbanas.

Un tema aparte, y que amerita mayor desarrollo que el que le daré en esta ocasión, es el de los vendedores ambulantes de verdura y de flores. Es común que esta tarea la hagan las mujeres, las más de las veces las esposas de los varones que trabajan en las quintas como “tanteros” o “medianeros”. Ellas compran la mercadería en los mercados, en las tranqueras de las quintas, o las “sacan” a escondidas. Posteriormente salen a venderla por las calles en zonas urbanas de distintos puntos del AMBA. A veces estas zonas quedan cerca de los lugares en donde viven pero otras veces deben tomar algún medio de transporte o, incluso, algún familiar o conocido lleva a varias de ellas en una camioneta hasta los alrededores de la Av. General Paz, en donde suele concentrarse un grupo en las madrugadas. Los lugares en donde venden dependen de varios factores: que no haya demasiados controles municipales, que sean relativamente “seguros” ya que muchas veces son objeto de robos o de actitudes xenófobas y, también, que no sea el “territorio” de otra vendedora ambulante. En este último sentido, las mujeres ingresan en esta actividad motivadas por alguna amiga o familiar que ya realiza este trabajo y tiene una zona “asignada”. Esta trabajadora más antigua en el rubro conoce algún lugar que “está vacante” y que considera fértil para el negocio, y lleva a la nueva trabajadora con ella. También es posible que le “deje clientes” que ella no da abasto para atender.

He desarrollado hasta aquí las redes que conectan a los inmigrantes bolivianos localizados en distintos puntos del AMBA vinculadas con la producción y comercialización fruti-hortícola, florícola y textil. Cabe señalar que similares procesos de circulación de los trabajadores se dan en otros rubros tales como la construcción y el trabajo doméstico. Así, es común que quienes viven en áreas peri-urbanas trabajen en la construcción en obras localizadas en las zonas urbanas o de reciente urbanización del conurbano, al igual que las empleadas domésticas. Estos trabajos, también, son “conseguidos” vía activación de redes sociales.

Las conexiones entre distintos puntos del AMBA pueden articular zonas urbanas con zonas peri-urbanas, así como zonas urbanas y zonas peri-urbanas entre sí, dependiendo del tipo de trabajo, del tipo de producción y de las redes que establezcan los paisanos. Pero también existen otras redes que no necesariamente están ligadas con actividades relativas al mundo laboral. Me refiero a aquellas redes por las que circulan ciertos objetos. Veamos.

## La circulación de objetos

Es posible observar distintos objetos que dan cuenta de las conexiones entre los distintos lugares “bolivianos” en el AMBA. Más arriba me he referido a algunos objetos que son parte del comercio que los inmigrantes realizan como parte de su trabajo. Pero también, existen algunos que marcan su pertenencia a diversos colectivos de identificación relacionados tanto con sus lugares de origen (el estado-nación boliviano y los departamentos y pueblos natales) como con los lugares por donde han transitado en Argentina, dentro y fuera del AMBA. Por otra parte, estos objetos pueden ser conservados en los ámbitos domésticos a manera de recuerdo o de “reliquia”, pueden ser exhibidos en eventos familiares o sociales que involucran a diversos círculos locales de amigos, familiares y conocidos, y también, pueden ser exhibidos en contextos más amplios en eventos que convocan a inmigrantes bolivianos que proceden de distintos puntos del AMBA.

A continuación describiré algunas imágenes –a manera de instantáneas- de tres espacios localizados en el Partido de Escobar en el que se evidencia la manera en que estos objetos condensan múltiples sentidos de pertenencia a diversas redes: el comedor de un hogar, el restaurante en que se celebró la fiesta de la Virgen de Urkupiña en 2006 y la celebración del Carnaval de 2007 organizada por la Asociación Civil Colectividad Boliviana de Escobar.

En una oportunidad que iba a realizarle una entrevista a un inmigrante boliviano, al llegar a su quinta me invitó a pasar al comedor de su hogar. Allí pude observar

*... sobre la pared que enfrente la puerta de entrada había un modular de pino, con varios cds, adornos (en uno de los cuales decía Córdoba) y peluches diferentes. También había una mesita con un televisor encendido, y en el estante debajo se veían algunas cajas de dvds en cuyos lomos había nombres en quechua que me evocaron espectáculos bolivianos (...) En las paredes se veían colgadas distintas fotos familiares, y un (estandarte chiquito, no me sale el nombre) tejido como una alfombra, que decía Bolivia y creo tenía una figura de una llama...<sup>26</sup>*

Uno de los objetos que mencioné en el fragmento anterior, el souvenir de Córdoba, llamó mi atención en ese momento porque no esperaba encontrar recuerdos que hicieran alusión a otros lugares que no estuvieran localizados en Bolivia, como lo señalo al describir el resto de objetos que decoraban el ambiente. Este choque con mis supuestos sobre la añoranza que los inmigrantes deberían sentir con respecto a sus raíces detonó una pregunta específica sobre ese adorno. En respuesta, mi interlocutor evocó su trayectoria migrante por los distintos lugares de Argentina, entre los cuales figuraban dos lugares del AMBA, en los que había estado antes de asentarse definitivamente en Escobar hacía ya más de veinte años.

Otra instantánea: La noche de un sábado de septiembre de 2006 participé de la “fiesta privada” de la Virgen de Urkupiña gracias a la invitación gentil de la pareja de pasantes de ese año. La misma se desarrollaba en un comedor que está ubicado frente a la Feria de Ropa que administra la CBE en el Barrio Lucchetti:

---

26. Diario de campo del 27 de diciembre de 2006.

... Cuando terminamos de comer, y mientras no se escuchaba ni la banda ni el grupo me acerqué a hablar con la “dueña de la virgen” (...) Me dijo que a esta virgen le gusta la “morenada”, que es “fiestera”, y le gusta que se baile y se cante, la diversión. Es una virgen “muy milagrosa”, que “al que cree no le falta trabajo”. Ella “da lo que se le pida”, siempre que “se tenga fe”, “plata, negocios, camionetas, autos” pero “hay que tener fe”. Que ella antes “no creía” pero que cuando fue a Cochabamba desde Buenos Aires, (ella y sus hermanas son originarias de Cochabamba) sintió que tenía que traerla a “Lugano” (en donde reside), entonces ella se vino “cabalgando en colectivo”, mientras que la “virgen vino en avión”. En la aduana le cobraron 100\$, porque son unos “coimeros” y creían que la traían “para negociar”. Cuando le pregunté por qué la imagen está en Escobar, siendo que ella es de Lugano y su sobrina, que también estaba en la fiesta era de Burzaco, me dijo que una de las madrinas (que tiene dos puestos en la Feria de Ropa y vive en el Barrio Lucchetti) “la trajo en el 2001” y que desde entonces “no se va de Escobar” aunque la “virgen es de capital”. Me dijo que en otros años la fiesta se hacía “en el centro de Escobar”, que había como “46 bandas, mariachis, tinkus, caporales, saya”, pero que este año la pasante quiso hacerlo acá (en el Barrio Lucchetti, en el Partido de Escobar)...<sup>27</sup>

En este fragmento se puede apreciar que esta imagen de la Virgen de Urkupiña, considerada patrona de los inmigrantes y a quien se le cantó la “Canción al inmigrante” durante la misa, recorre redes que conectan diversos puntos identificados con la “bolivianidad”, de manera análoga a la que lo hacen los inmigrantes. Estas redes no sólo conectan distintos lugares de Bolivia y de Argentina, sino también barrios “bolivianos” dentro del AMBA. La imagen fue traída desde Cochabamba a Buenos Aires, su dueña la llevó a Lugano, luego una pasante la llevó al “centro de Escobar” (la ciudad Belén de Escobar) y, finalmente, otra pasante la trasladó al Barrio Lucchetti (también denominado Barrio Lambertuchi).

La última escena que quiero describir para dar cuenta de los objetos que circulan en estas redes trans-urbanas corresponde a la celebración del Carnaval en febrero de 2007:

Llegué al Barrio Lambertuchi alrededor de las 16.30 (...) A pesar del fresco había mucho movimiento frente al Patio de Comidas de la Feria de Ropa de la Colectividad (...) todo era fiesta. Los miembros de la directiva de la Colectividad Boliviana de Escobar habían servido un almuerzo, congregando en el comedor a quienes participarían de las Comparsas de Carnaval (...) A la izquierda de la entrada, estaban ubicados los integrantes de la banda Real Libertad, de Yuro, Potosí. Alrededor de 12 hombres vestidos con pantalones negros y camisas naranja tocaban, compitiendo con la música de los tinkus, sus tambores, redoblantes, e instrumentos de viento (...) Mientras tanto, los miembros de la Colectividad que estaban sentados a la mesa, se tiraban talco, serpentinas y mixtura. (...) Otro grupo de baile (...) ingresó comedor. Todos ellos llevaban una corona de flores frescas alrededor de sus cabezas. El colorido de las flores se complementaba con los colores de sus trajes. Las mujeres iban vestidas de cholitas: tenían faldas de distintos colores con enaguas blancas y blusas de encaje

---

27. Diario de campo del 2 de septiembre de 2006.



*en tonos claros, llevaban aguayos cruzados en sus espaldas, y banderas blancas en sus manos. Los varones también llevaban aguayos pero, en sus manos tenían zampoñas y erkhes, uno de ellos llevaba un tambor (...) El público continuaba aumentando, y disfrutaba de estos preparativos. (...) En un momento la banda comenzó a tocar una cuequita (...) alrededor de 10 parejas se congregaron a bailar (...) y formaron un trencito de parejas que, (...) fue realizando un zigzag en el interior del comedor mientras que otras parejas se unían (...) Sin dejar de realizar el zigzag, ni de bailar, ni de reír, avanzaron hacia la esquina de la calle Corrientes por donde doblaron para dirigirse al Polideportivo de la Colectividad Boliviana de Escobar que se encuentra a una distancia de aproximadamente siete cuadras. Detrás iban también algunos vehículos, más atrás el grupo de tinkus y la comparsa de zampoñeros. A medida que avanzábamos por la calle los vecinos se asomaban a las ventanas para vernos pasar. Algunos se subían a las terrazas. Otros, salían a la puerta de calle. Incluso hubo algunos que arrojaban bombitas de agua (...) En el Polideportivo había ya gente esperando (...) Luego de un merecido intervalo, la banda comenzó a tocar y nuevamente la comparsa de la Colectividad danzó al compás. (...) Mientras tanto, los Caporales de Escobar ya estaban vestidos con sus trajes de terciopelo negro adornados con lentejuelas plateadas y celestes. Los jóvenes, además, llevaban botas con cascabeles y sombreros negros, mientras que las señoritas llevaban zapatos negros y faldas cortas que acompañarían el ritmo de sus sensuales movimientos. Cuando ya estaban formados a la izquierda del rectángulo que había vacío entre la banda y el público, hicieron su entrada los jóvenes Caporales en hilera, avanzando en zigzag con pasos largos y enérgicos. Detrás entraron las señoritas y todo fue ritmo y fulgor (...) Mientras tanto, llegó una comparsa integrada por bailarines de la Colectividad Boliviana de Pilar. Estaban esperando (...) que terminaran de bailar los Caporales de Escobar, quienes en esos momentos, gritaban, en lo más álgido de la saya: “¡Escobar!” “¡Lo mejor!”. Si bien (...) los Caporales no se querían ir, los zampoñeros recién llegados querían hacer su entrada (...) Y así lo hicieron, dos hileras de (...) bailarines (...) ingresaron al rectángulo. Las mujeres vestidas de cholitas, con sus faldas con enaguas y sus blusas con encaje. Mujeres y hombres llevaban sombreros adornados con grandes flores amarillas, que probablemente habían sido cortadas hacía muy poco tiempo. Algunos, llevaban una especie de morrales en los que tenían escondidos frascos de espuma. Mientras realizaban sus coreografías no dudaron en tirar espuma al público, lo que desencadenó una especie de guerra ya que quienes estaban en la primera fila mirando el baile devolvían la espuma a los bailarines entre risas y gritos. Cuando finalizó la pasada de esta comparsa, nuevamente comenzó a tocar la banda y los integrantes de la comparsa de la Colectividad Boliviana de Escobar encabezaron la marcha hacia el Mercado que dista alrededor de dos cuadras del Polideportivo...<sup>28</sup>*

Hay dos cuestiones interesantes en este fragmento. Por un lado, el recorrido realizado por los integrantes de “la directiva” de la CBE que comenzaron el desfile en el predio en donde se desarrolla la Feria de Ropa los domingos, luego lo lideraron hacia el Polideportivo atravesando el barrio Lucchetti, y finalmente se dirigieron al Mercado Fruti-Hortícola, donde culminó la

---

28. Diario de campo del 2 de septiembre de 2006.

celebración del carnaval con un baile. De este modo, se construyó un espacio trans-barrial que unió los distintos puntos del Barrio Lucchetti en el que se localizan los edificios que monumentalizan a la institución: feria, polideportivo y mercado. Este recorrido, también, da cuenta de un señalamiento de la “bolivianidad” con que se (auto) marca a este Barrio, no sin cierto resquemor por parte de los “nativos” que allí residen.

Por otra parte, la presencia de la banda y de los grupos de baile da cuenta de la circulación de ciertos objetos a través de las redes transnacionales boliviano-argentinas y de las redes transurbanas del AMBA, ya que tanto la banda como los grupos de baile que fueron invitados son representantes de diversos “lugares bolivianos” tanto del país de origen como de los lugares de residencia en Argentina: banda de Potosí, caporales de Escobar, tinkus de la Colectividad Boliviana de Pilar, grupo de baile de Tarija, entre otros, y portaban diversos objetos que así los identificaban tales como estandartes, por ejemplo. Asimismo, entre el público que miraba el desfile y en el baile que se hizo a la noche, además de los vecinos del barrio había paisanos procedentes de otros puntos del AMBA.

### **El flujo de influencias, contactos e información política**

Finalmente, quisiera mencionar la circulación de influencias, contactos e información vinculada con el amplio rango de reivindicaciones que los inmigrantes bolivianos plantean en busca de lo que es definido como bien común en contextos socio-históricos particulares, tanto en relación a su situación como ciudadanos bolivianos en el extranjero con respecto a los funcionarios diplomáticos bolivianos en Argentina, como a sus derechos humanos con respecto a las autoridades argentinas.

Las organizaciones de inmigrantes bolivianos han tenido diversos objetivos desde principios del siglo XX hasta la actualidad. A partir de la década de 1990 se observó un “despertar federacionista” en el AMBA y en otras áreas de la Argentina<sup>29</sup>. Además, desde mediados de esta década tanto el gobierno argentino como el boliviano han incorporado en su agenda a los derechos de los inmigrantes como una cuestión de estado, a raíz de diversos motivos. Entre ellos, se pueden mencionar tanto acontecimientos coyunturales, tales como el incendio del taller textil en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires a principios de 2006, como cuestiones vinculadas a la importancia que el tema migratorio está teniendo a nivel internacional.

En este contexto de activismo político tanto desde abajo, por parte de los propios inmigrantes, como desde arriba, a través de políticas públicas implementadas por distintos niveles estatales, cobran interés ciertos flujos de recursos políticos desde y hacia la Asociación Civil Colectividad Boliviana de Escobar a los que haré referencia a continuación. Esta organización surgió en 1991 motivada por el objetivo de sus “fundadores” de “defender a los paisanos de la discriminación” y comportamientos xenófobos que estaban sufriendo en la zona, para de esta manera representar sus intereses ante las autoridades locales. Si bien la idea de “aunar esfuerzos” estaba presente desde hacía unos años, durante los que hubo diversos intentos de concretar la organización a nivel local, la institucionalización formal de la misma se logró

---

29. Ver Pizarro, Cynthia, *op. cit.*, nota 8.

gracias al asesoramiento que sus líderes recibieron de co-nacionales que residían en “capital”. Estos paisanos, que tenían “estudios”, eran personas muy cercanas a los funcionarios diplomáticos del Consulado de Bolivia en Buenos Aires en aquel momento. Fue gracias a este “asesoramiento”, que también recibieron otras organizaciones de inmigrantes bolivianos en distintos puntos del AMBA para esa fecha, que la CBE obtuvo su personería jurídica.

Además, en aquellos años los miembros de la CBE ayudaban a sus paisanos indocumentados a realizar los trámites en “migraciones”, llevándolos a “capital” y acompañándolos durante el procedimiento. También, representaban a sus co-nacionales en diversos eventos, invitados por las autoridades del partido de Escobar y de la ciudad de Buenos Aires. Con el correr del tiempo, esta institución fue el ejemplo que siguieron los inmigrantes bolivianos que residían en otras localidades vecinas, ya sea porque eran o habían sido socios de la misma, o porque lo era algún amigo, familiar o conocido. Así, fueron surgiendo asociaciones de inmigrantes bolivianos en los partidos de Pilar, Morón, Moreno, Luján y Campana, por nombrar algunas del noroeste del peri-urbano del AMBA. Estas asociaciones mantienen relaciones con aquellas localizadas en zonas urbanas del AMBA, tales como Villa Celina y Villa Lugano, entre otras.

Incluso, en algún momento la CBE formó parte de una federación de organizaciones de inmigrantes bolivianos, y continuó sus contactos con los diplomáticos bolivianos en Buenos Aires, los que fueron más o menos fluidos dependiendo de las adscripciones político-partidarias de una y de otra parte. En este último sentido, cabe señalar las múltiples veces en que diversos integrantes de la entidad solicitaron a las autoridades consulares que intervinieran en el conflicto entre facciones que atravesó a la institución durante más de cinco años, hasta que finalmente en 2007 el entonces cónsul logró “unificar” a las partes, lo que es señalado como el motivo principal que permitió que la CBE se normalizara luego de un largo período de haber estado intervenida por la justicia argentina.

Además, el flujo de información y de contactos puede apreciarse en los distintos momentos en que los miembros de la CBE y, en particular, de otras dos asociaciones de inmigrantes bolivianos del Partido de Escobar se vincularon con funcionarios y activistas políticos de distintos niveles estatales argentinos para promover distinto tipo de derechos de los paisanos. En la medida en que la CBE gradualmente se vio sobrepasada por la necesidad de atender a los dos emprendimientos económicos que administra: la Feria de Ropa y el Mercado Frutihortícola, junto con las dificultades institucionales que atravesó debido a su situación de “intervención”, fue desatendiendo de manera involuntaria aquellos objetivos vinculados con la defensa de los derechos sociales y humanos de los paisanos. Fue así que en los últimos años hubo dos organizaciones lideradas por mujeres bolivianas que se propusieron específicamente luchar por estas reivindicaciones.

Una de estas organizaciones sólo perduró durante el tiempo de implementación del Programa Patria Libre. Debido a que el programa no fue implementado a través de la Municipalidad de Escobar, a diferencia de lo sucedido en otras jurisdicciones del AMBA, su líder consiguió que “bajara” el Consulado a la zona y que el programa se implementara a través de un sindicato. La otra organización, de más larga trayectoria y que todavía continúa en actividad, también intentó “bajar” dicho programa. Por otra parte, es a través de esta institución que muchas

mujeres que viven en las quintas consiguen diversos planes asistenciales a nivel provincial y nacional.

Es interesante señalar que las líderes de ambas organizaciones han mantenido relaciones con el Consulado Boliviano en Buenos Aires, con la Secretaría de Desarrollo Social y con el Ministerio de Justicia del Gobierno Nacional, así como con diversos organismos del gobierno de la Provincia de Buenos Aires, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y de la Municipalidad de Escobar. Además, han participado activamente de diversas capacitaciones orientadas a problemáticas migratorias y de género. En el marco de estas actividades, se han relacionado con integrantes de otras organizaciones de inmigrantes (de co-nacionales y de otros países) orientadas hacia reivindicaciones vinculadas con estos temas. Además, ambas líderes viajan asiduamente a la “capital”, en donde se encuentran con otros co-nacionales en eventos que consideran de relevancia para la defensa de los derechos de los inmigrantes y de las mujeres. También, se han vinculado una con un sindicato nacional, y otra con un movimiento piquetero, participando en diversas instancias de las campañas políticas que se desarrollaron en el año electoral 2007, por ejemplo, movilizándolo a “las bases” para asistir a actos político partidarios o desempeñándose como fiscales en mesas electorales para extranjeros.

### **Reflexiones finales**

Hasta aquí he querido dar cuenta de diversas prácticas que implementan los inmigrantes bolivianos del partido de Escobar, que los conectan con co-nacionales que residen en otros espacios del AMBA. Postulé que estas conexiones se realizan a lo largo de redes que no sólo conectan a los inmigrantes que residen en Argentina con sus co-nacionales en Bolivia –y también en otros países-, sino también en distintos puntos del AMBA. Argumenté que las prácticas de movilidad trans-urbana no se refieren solamente a la movilidad demográfica que implica el traslado de los inmigrantes y/o sus familiares. También, se refieren a las conexiones que surgen en el marco de las actividades laborales o comerciales que los inmigrantes desarrollan, a la circulación de objetos y al flujo de influencias, contactos e información vinculados con la movilización política.

Como lo señalé más arriba, no ha sido mi intención minimizar los múltiples mecanismos a través de los que diariamente se discriminan a los bolivianos en el AMBA. Esta discriminación es justificada por un discurso que atribuye de manera natural y general ciertas características físicas y psicológicas negativas a un contingente poblacional sumamente heterogéneo. Antes bien, planteé que la agentividad de los inmigrantes bolivianos y de sus organizaciones se desarrollan a pesar de, condicionados por y, en ocasiones, en respuesta a mecanismos discriminatorios tales como la segregación residencial, el aislamiento social y la precarización laboral. En consecuencia, he querido remarcar que los lugares considerados “bolivianos” no constituyen ghettos encapsulados dentro del tejido sociocultural del Área Metropolitana de Buenos Aires, ya que un planteo de este tipo podría conllevar el diseño e implementación de políticas que, basadas en una mirada multiculturalista romántica, terminarían profundizando aún más la exclusión social de los inmigrantes bolivianos.